

mos que partir de las comunidades autónomas existentes y dejar que ellas fueran las que decidieran, a través de sus representantes, si quieren formar parte de España o de una federación asociada. ¿O deberíamos llamar España al conjunto? En todo caso, yo olvidaría lo de “Estado español”, que me parece una manera ridícula de eludir la cuestión. Personalmente, llamaría España a la federación y dentro de ella podrían existir diferentes federaciones. Con los planteamientos que sugiere Pérez Tapias, eso sí.

En todo caso, concluyo, una buena referencia para el debate.

Luis Roca Jusmet

---

Putnam, H. (2013). *Ética sin ontología*. Traducción: Alberto Freixa. Barcelona: Alpha Decay, 212 páginas.

---



Putnam se ha movido por diversas trayectorias a lo largo de su extensa vida, que empezó en 1926 en Chicago. Ha tenido la valentía de someter al análisis más riguroso incluso sus propias teorías, no sólo las de los demás.

Como *funcionalista* interpretó los estados mentales (*Mentes y máquinas*). Luego creyó que la mejor explicación de la ciencia, incluso la física y la matemática, podría ser el *realismo*. Se preocupó, también, del *significado* de los términos para reconstruir las nociones fundamentales desde la fijación social de la referencia (*La búsqueda del significado*). Con *Realismo y razón*, de 1976, se desentendiéndose del realismo metafísico para proponer un *realismo interno*, por el que establece la correspondencia entre nuestros marcos conceptuales y la realidad, según concretó en *Modelos y realidad*, de 1977. La realidad es lo que racionalmente se cree, por eso mantiene la aceptabilidad racional en su obra *Razón, verdad e historia*. No deja el realismo, aunque le da una dimensión humana en *El realismo de rostro humano*, y concibe la filosofía como la capacidad de educar la sensibilidad para que, en lugar de aceptar las creencias y las prácticas recibidas, aprendamos a preguntar por qué son éstas correctas.

Por fin, el pragmatismo norteamericano de Dewey, especialmente, le ha llevado a proclamar la primacía de la *práctica*. No se trata de buscar certezas, sino de atender a los contextos que nos conducirán a una aproximación a la verdad imperfecta, lo que nos aproximará a los demás en una organización social de la vida en democracia.

El trabajo que ahora se presenta en traducción española recoge cuatro conferencias que el autor impartió en la Universidad de Perugia, en octubre de 2001, y otras dos en la Universidad de Ámster-

dam, que Putnam describe en la introducción.

La primera parte de las conferencias (“Ética sin ontología”) es la que da título al libro y la segunda trata de “Ilustración y pragmatismo”.

En su primera conferencia Putnam, con la claridad y limpieza de un filósofo analítico, explica lo que entiende por ontología y, seguidamente, lo que entiende por ética. Por *ontología* no se refiere a lo que Heidegger denominó ontoteología, ni tampoco a lo que él denomina ontología “inflacionista”, ni “deflacionista”. No cree Putnam que existan ni “verdades sustantivas necesarias” (página 35), ni tampoco las formas platónicas que fundamenten “los valores y las obligaciones éticas” (página 36). Tampoco acepta a quienes niegan las “propiedades” o los “universales” y eliminan y reducen todo de tal manera que sólo admiten átomos o mentes. Concluyendo: “En lugar de la Ontología... defenderé lo que podría denominarse *pluralismo pragmático*” (página 42).

Lo que Putnam entiende por *ética* tiene relación con la tradición de Aristóteles, Kant y Levinas. Ciertamente, la ética “se ocupa de la solución de problemas prácticos”, es decir, “con los que nos encontramos en la práctica” (página 53), cuya solución no es siempre la misma, ni su modelo de superación es igual para todos, porque es plural.

Lo anterior le lleva a la tesis del pluralismo y el relativismo conceptual, así como a la consideración del significado de cada concepto. ¿Cómo pueden ser objetivos los juicios éticos? ¿Acaso hay objetividad sin objetos? No es fácil

de aceptar esto, pero es cierto que en los juicios hay coherencia, simplicidad o plausibilidad, por ejemplo, y tales cualidades son objetivas, sin necesidad de una fundamentación metafísica de las mismas. Por todo esto establece Putnam el obituario de la ontología, que sirvió en otro tiempo, pero ya no.

No todas las valoraciones éticas son descriptivas, ni todos estamos de acuerdo con determinadas cuestiones éticas. La razón es porque en los asuntos éticos se mezclan también creencias de todo tipo, no sólo religiosas, pensemos en el aborto, por ejemplo, o en el mercado capitalista del neoliberalismo.

La segunda parte comienza citando el famoso texto del *Eutifrón* de Platón, en el que éste acusa a su padre de homicidio contra un jornalero por la injusticia cometida por semejante crimen. ¿Se está comportando Eutifrón justamente o como un fanático? Puede suceder esto último, si se deja llevar por las convenciones establecidas y no por el pensamiento crítico. Esto le sirve para plantear las tres ilustraciones que se han dado en la historia. Dejando la ilustración platónica y la del siglo XVIII, Putnam se centra en la tercera, representada por Dewey. Éste defiende la “democracia deliberativa”, que tiene mucha relación con la ética y la educación. El ciudadano necesita aprender a pensar y a ejercer comportamientos críticos permanentemente. Esto no es exclusivo del filósofo profesional, sino de todos los seres humanos que deben ser reflexivos no profesionalmente, sino como aprendices de la práctica filosófica. Necesitamos pro-

cesos de aprendizaje para poder progresar, sin que podamos abandonar nunca estas prácticas. Así concluye Putnam esta conferencia: “Me parece que abandonar la idea de progreso y la empresa de la ilustración... equivale a salir a un mar abierto tirando los instrumentos de navegación por la borda. Espero que no seamos tan insensatos” (página 165).

En la última conferencia Putnam sigue manteniendo la idea de ilustración y, al mismo tiempo, la profundiza y cuestiona desde Foucault y Derrida. Desde su concepción de la filosofía como “trascendencia reflexiva”, es decir, que hay que mantener una distancia de las creencias y convenciones y preguntar siempre por qué son correctas, introduce el tema del escepticismo sobre la ilustración. Aquí su tesis es la del pragmatismo de Dewey, en el sentido de que los conflictos étnicos y políticos se pueden resolver de modo contextualizado y que la “situaciones problemáticas... pueden justificarse en mayor o menor medida sin que sean absolutas” (página 195).

Este pequeño-gran libro tiene un interés extraordinario. Putnam ha alcanzado, probablemente, su total madurez intelectual y puede moverse por universos profesionales y técnicos con la naturalidad de quien los domina y se complace en comunicarlos con la más pura sencillez para que puedan ser entendidos. Es capaz de plantear las cuestiones más difíciles y de orientar las posibilidades de su resolución. Con una edad avanzada ya, no deja de plantearse cuestiones filosóficas, lo que sigue resultando admirable.

*Julián Arroyo Pomedá*

Quintanas, A. (ed.): *El trasfondo biopolítico de la bioética*. Girona: Documenta Universitaria, 2013



Esta publicación me parece muy interesante. Me lo parece porque el horizonte de la biopolítica, abierto por Michel Foucault en algunos de sus últimos seminarios, es un campo de estudio fundamental para entender críticamente el mundo en que vivimos. Campo que en nuestro país, por cierto, ha sido poco trabajado. Anna Quintanas, profesora de la Universidad de Girona, es una de las excepciones, junto a otros filósofos como Francisco Vázquez García o Francisco Javier Ugarte, entre otros. El libro que coordina reúne diferentes estudios sobre el tema, de un interés desigual pero que en conjunto nos dan una obra muy válida. Recogen un ciclo de seminarios, de carácter internacional, organizados por la coordinadora del libro en la Facultat de Lletres de la Universidad de Girona.

El título es algo retórico, porque la mayoría de artículos son o de biopolítica o de bioética. El artículo de Anna Quin-